



Grupo de Montañeros
VETVSTA

*Adherido a la Federación Española de
Montañismo y Federación Norte de Esqui.*



Puerto Agüeria

(† Foto Rivero)

Extranjeras en Asturias

•Al corresponder a nuestro escrito expresándonos lo mucho que ha complacido la visita de sus escaladores, la Sección del C. A. I. de Turín nos ruega transmitamos al Grupo Vetusta su cordial saludo, testimoniándonos, como antes lo hicieron de palabra, los buenos recuerdos que se han llevado de nuestra Patria, de sus montañas magníficas y de los camaradas españoles.

(Carta de la F. E. M., fecha 25 de septiembre, al Grupo Vetusta)

El verano de este año de 1950 señala el comienzo de una nueva etapa para el deporte de montaña en nuestra provincia, cuyos Macizos montañosos se han ido en las cámaras fotográficas de entusiastas y abnegados montañeros de varios países, que han realizado el esfuerzo ingente de un largo viaje y unas penosas ascensiones, sin más ambición que la de contemplar los tesoros de nuestras cumbres tal y como son. Y esto no se hace por el mercantilismo de un turismo fácil o por el dudoso estudio de una estrategia que nada tiene que hacer cuando se trata de los Picos de Europa, porque poco o nada significan ante ellos las ambiciones de los hombres.

Rostros ingenuos, casi de niño, y hombres curtidos por los cierzos, amaneceres y crepúsculos, familiares en nuestro deporte, han cruzado este verano nuestras más atrevidas rutas montañosas, atraídos por la fuerza casi misteriosa de las escasas descripciones de más escasos libros que han detenido su atención para exaltarlas.

Mochilas y atuendos de ingleses, franceses, italianos y portugueses, se han mezclado con las nuestras y han rendido vasallaje a la sencillez de nuestros guías y pastores de aquellas montañas, a quienes íbamos presentando un tanto ceremoniosamente los nuevos compañeros de nuestra gran familia montañera, siendo principales intérpretes de las distintas lenguas, la sonrisa y la canción.

Fueron primero los miembros del Club Alpino Suizo y del Turín Club Inglés, a quienes nos envió nuestra Federación Española, los que alternaron con nosotros compartiendo la torta y la leche, ante los ojos un tanto asombrados de los Remis, los Fanjul, los Martínez y tantos otros amigos que allí nos esperan siempre. Y más tarde, con motivo del Campamento Nacional de Alta Montaña 1950, miembros de la Federation Française de la Montagne y del Club Alpino Italiano, con los mejores veteranos de las sociedades españolas. Y han sido, por último, los estudiantes extranjeros de los Cursos de Verano de nuestra Universidad, los que han alternado las horas de estudios y conferencias con las suaves y apacibles de la travestía o de la escalada.

No nos envanece el importante papel que hemos tenido que representar. Pero estamos, sí, satisfechos de haber escuchado la elegía de nuestros Macizos en tantas lenguas, sabiendo que aquellos ininteligibles y múltiples elogios caben todos en nuestro sencillo adjetivo de maravilloso. Y comprendiéndonos perfectamente porque, aparte el que para los corazones no existen fronteras, cuando éstos pertenecen a montañeros, sea cualquiera su país de origen, diríamos que tienen pensamiento y sensibilidad comunes.

Por eso hemos de decirlo en nuestra Revista, que si bien seguirá llevando nuestras evocaciones e inquietudes a Enol y a Angón, a Bulnes y a Camarmeña, a los puntos más aparentemente alejados de la vida, también llegará ya desde ahora a los Clubs extranjeros que nos han honrado con sus embajadas deportivas, pensando incluso, a juzgar por la convivencia que hemos tenido, sino será lo deportivo el medio para entenderse mejor.

Y porque estamos seguros de que cuando las Leikas dejen su carga preciosa ante el asombro de aquellos montañeros, surgirán las evocaciones de cuantos nos conocieron. Y se hablará del Grupo Vetusta como parte mínima, pero parte al fin, de una región hermosa, donde moran la caballerosidad y la hidalguía, que se llama Asturias, como parte también de un país inmenso y bello que las tiene por blasón y que se llama España.

Brazos abiertos

LA CRUZ

Caminante creyente o incrédulo, levanta la vista y verás en lo alto un trozo de madera con los brazos abiertos. Llegar hasta él es penoso, porque debes subir el monte del Pienzu, frente a la gruta de Covadonga; pero, a medida que asciendes, vas alejándote de la materia y tu espíritu se aligera.

Cuando estás en la cumbre tu sacrificio es compensado, ya que puedes ver muy lejos en torno tuyo, hasta donde tu vista alcanza un paisaje de maravilla.

La Cruz señala los cuatro puntos cardinales, como si sus brazos se tendieran amorosamente sobre todo; el extremo de ella hundido en la tierra te señala tu fin, y, el opuesto, a lo alto, donde giran los astros que Dios enciende y apaga a su voluntad como la vida de los humanos.

Símbolo es este de la Cruz, donde se escribió la página única, santa y gloriosa de la muerte de Dios hecho hombre.

La cruz es saeta, flecha que une lo bajo y lo alto, es la piedad de la madre, pues sostiene en su regazo al hijo, verdadera y definitiva cruz del amor humano.

Ya en los años del martirio, la Cruz se marcó en el suelo, más luego, el entusiasmo de inmensas multitudes la fué elevando, hasta que un día incierto y maldito la tierra se anegó en sangre y la Cruz del Pienzu fué abatida por el soplo sacrílego de los que deseaban oscurecer la Patria.

Por eso nosotros deseamos levantarla sobre un pedestal de piedra, sobre la misma roca y en el mismo lugar, para afirmar nuestro principio y nuestra fé.

Queremos contar con tu entusiasmo para hacer realidad que ella vuelva a su sitio con toda la sencillez de su propia grandeza.

Ayúdanos en esta empresa con tu sentimiento, con tus ideas, para que esta Cruz arrasada de su sitio vuelva con los honores debidos a su mismo puesto, que ello te será pagado con creces cuando en tu hora necesites una

mano amiga que te limpie el sudor de la muerte, o vierta una palabra amorosa sobre tu corazón angustiado.

Tú estudiante, tú hombre culto y tú sabio, cuéntales a los fríos, a los incrédulos, que esta Cruz del Pienzu, por voluntad nuestra, volverá a levantarse en el mismo monte, con sus brazos abiertos y generosos, para enseñarnos el camino de la verdad, y así tendrás la satisfacción, cuando veas las cruces del mundo en los cementerios, en las casas y en las iglesias, de haber contribuido a añadir este nuevo lazo de unión de la tierra con lo alto.

No pongas barreras a tu sensibilidad; achica tu egoísmo y dedica alguna de tus horas perdidas a pensar en lo que te enseñó tu madre cuando niño, y en lo que millares de mártires sufrieron para que tu fé sea el faro de todas las alturas.

Tú transeunte, creyente o rebelde que ahora miras los brazos abiertos de ese trozo de madera, de perfiles bien definidos, ten pensamientos bellos, que ello es emanación del alma hermosa; cuando como la Cruz representa el martirio del ser más querido, se siente pasión profunda por el amor que nos inspira.

Si tu corazón está triste, es que está ayuno de caridad y lleno de indignancia. Cobíjate en la Cruz que lo es todo.

Piensa, que pensar es divino, y es entonces cuando te, acercas a la verdad, que no es más que una y está en la Cruz que nos enseña el camino de nuestra redención. Y sentirás lágrimas en tus ojos, y una rosa en tu corazón cordial, humano y cristiano.

Covadonga, Agosto de 1950.

ALBERTO GARCÍA PALADINI.



Una escalada al Porru Bolu

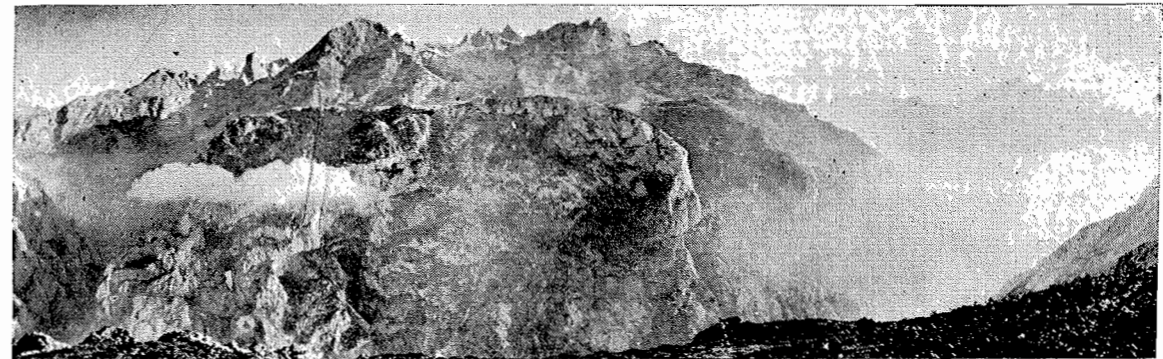
A mis compañeros de escalada, sinceramente.

Porru Bolu viene a constituir algo así como la máxima aspiración de todo montañero cuando se trata del Macizo Occidental de los Picos de Europa. Yo, como todos, he sentido muchas veces el deseo de su conquista, quizá tantas como pasé a su lado camino de las cumbres de aquel Macizo. Y cuento también con algún fracaso en repetidos y vanos intentos de escalada.

Por eso cuando llegaron al Refugio de Vega Redonda,—donde me encontraba sólo, dispuesto a otra excursión—Noy,

mero que intentó escalar el Porru, llegando solamente hasta ella, descansamos brevemente antes de acometer la parte verdaderamente difícil del programa.

Las cuerdas se despliegan y son manejadas hábilmente por la pericia de mis compañeros que tienen que luchar con el mayor inconveniente de esta roca: su inseguridad, pues apenas si se encuentra sitio donde colocar con garantía una clavija. Los 45 metros que faltan son de una dificultad extraordinaria por las razones dichas. Estamos de continuo a



Boti y Martí y me comunicaron su proyecto de escalarlo al día siguiente, no titubeé un momento y solicité ser «de la cuerda», siendo admitido en el acto, al igual que Faustino Sánchez, que también se unió a nosotros.

Salimos del Refugio a las 6 de la mañana camino de Cebolleda, dando rienda suelta a nuestro optimismo con el más variado y desafinado repertorio de canciones montañeras que recordamos. Pero íbamos alegres a nuestro objetivo. A las 7,30 comenzábamos la ascensión por la Canal que da al Hoyo de las Pozas, que inicia Boti, como conocedor del terreno, sin más incidencias hasta la Collada que las frecuentes alarmas y precauciones por piedras desprendidas.

En la Collada de Vicente Pérez, nombre que se le da por creerse fué el pri-

merced de las piedras desprendidas. Por ello se redoblan las precauciones y al fin, a las 10,30 de la mañana llegamos a la cumbre, estableciendo la cuarta escalada de montañeros, si bien es la sexta, por haberla escalado dos veces el fallecido guía Miguel Martínez. Noy y Boti se anotan con ésta su segunda al Porru.

El descenso se hace más rápido pues se colocan dos clavijas para hacer rapel y se aprovecha otra colocada en la grieta, llegando a la base sin novedad y con la natural alegría colectiva de haber conseguido esta cumbre, en la que, una vez más, quedaron sellados los lazos de unión de cuatro sociedades montañeras asturianas y una catalana.

Agosto, 1950.

JULIAN MARTIN ARROYO.

Resultado de la llamada del Tesorero

No está quejoso nuestro Tesorero, a pesar de sus consabidas exigencias. Hemos pretendido «entrevistarle», pero dice que se pierde el tiempo. Que lo que interesa es hacer resaltar en la Revista el esfuerzo hecho por cuantos han acudido a la demanda, tan generosamente como hubieran auxiliado a un compañero en trance difícil. Nos entrega la relación

de «los primeros en llegar», que insertamos a continuación y nos dice que espera que los socios «continúen retratándose», pues aún queda bastante camino que andar en este siempre difícil aspecto económico cuando se trata de sociedades deportivas y, sobre todo, montañeras.

Las cantidades recibidas hasta la fecha son las siguientes:

D. Francisco Alonso García.....	50 pesetas
D. Enrique Linares y López Dóriga.....	50 »
D. Joaquín González Menéndez.....	25 »
D. José Ramón Lueje Sánchez.....	100 »
D. Amador Díaz Obegero.....	50 »
D. Miguel Castrillo Rebaque.....	100 »
El Socio 530.....	100 »
D. Fernando Conde.....	100 »
D. Luis Sela Sampil.....	100 »
D. Jesús Quintanal y Ruiz de Mendarózqueta.....	100 »
Doña Avelina San Emeterio.....	50 »
Margarita Quintanal San Emeterio.....	25 »
Jesús Quintanal San Emeterio.....	25 »
D. José Luis Velasco.....	50 »
D. Luis Sela Quintana.....	25 »
D. Francisco Díaz.....	100 »
D. Eduardo Feleches.....	25 »
D. A. Gustín.....	25 »
D. Víctor Lechosa Uría.....	100 »
D. Agustín Victorero y Hnos.....	100 »
D. Marcial Fernández Núñez.....	50 »
Federación Española de Montañismo.....	1000 »
D. Julián Delgado Ubeda.....	100 »
D. José Antonio Fernández Arenas.....	50 »
D. Julián Heriz Goitisoló.....	25 »
D. Luis Sánchez Gavito.....	50 »
D. Rosendo Riesgo.....	25 »
D. Alberto García Paladini.....	50 »
D. Antonio García Ortea.....	100 »
D. Amable Zuazua.....	50 »
D. Julián Fernández de Campomanes.....	100 »
Club Alpino Tavira, de Durango.....	25 »
Francisco García Grossi.....	50 »
Ángel García Grossi.....	50 »

Actividades Montañeras

Pico de Santa Catalina (460 m.) 9 de julio

Numerosos montañeros de ambos sexos tomaron parte en esta colectiva, cuya marcha se inició en Pravía en día muy caluroso. La cumbre es fácilmente alcanzada, disfrutándose de un sugestivo paisaje durante la ascensión e indiscrepitable desde la altura por estar el día muy claro. La relativa proximidad del mar hace continuar la marcha animosamente hacia el baño. Pero son muchos los kilómetros a recorrer y disminuye el optimismo que, finalmente, se recupera en la gran playa de Aguilar que ofreció su apacible tranquilidad compensadora de los esfuerzos de esta excursión.

Pico de Cebolleda (2.427 m.) 23 de julio

Un camión pesadote nos deja en la Vega de Enol al atardecer del 22 después de unos cuantos sobresaltos. A las diez de la noche llegamos al Refugio de Vega Redonda donde poco después todo es silencio, en previsión de la dura jornada del día siguiente.

Al amanecer de un día gris, brumoso, se inicia la marcha hacia el Alto de Cebolleda, que alcanzamos a las 8, y, una hora después, el Pico, donde no podemos permanecer mucho tiempo a causa del fuerte viento y frecuentes ráfagas de bruma. Se continúa la marcha, al encuentro de los ingleses, guiados por Remis, deteniéndonos frecuentemente las legiones de rebecos que parece que van recobrando la tranquilidad en los Picos. Al mediodía se llega a Vega Huerta, donde se hace un alto para comer y descansar, continuándose después el descenso a tierras de Valdeón. En la Canal del Perro y el Camino del Burro la niebla se nos echa encima y descendemos poco menos que «a tientas» hasta la Vega de Llos donde otra vez vuelve a lucir el sol. Otro descanso y, al fin, Posada de Valdeón, en cuya fonda nos espera ya el grupo de montañeros que ha acompañado a los británicos en su excursión a los Picos y en cuya compañía continuaremos ya durante unos días.

El Gildar (2.095 m.) 24 de julio

Los cuerpos están cansados debido a la jornada del día anterior. Por eso la marcha se inicia tarde, cuando ya el sol, un sol de Castilla, está muy alto. Caldevilla y Soto de Valdeón nos ven pasar con sorpresa. En la Fuente de Sances hay que hacer un descanso prolongado, al que convidan su frescura y la belleza y sugestión del paraje. Al fin, la cumbre y el premio. La vista de los Macizos es completa. Durante gran rato solamente actúan las máquinas fotográficas o las retinas atónitas. Dominio casi completo de las cumbres de la Cordillera Cantábrica hasta Peña Ubiña. Se desciende con pena, la cual queda borrada bajo las limpias aguas de una imponente cascada que nos devuelve el vigor. La comida y el descenso a Posada entre canciones armonizadas por la suavidad del ambiente y el chirrido lento y perezoso de los carros repletos de hierba sobre el polvoriento camino...

Travesía del Cares - 25 de julio

Es el día del Patrón de España. Nuestro Capellán oficia la Santa Misa en la Iglesia de Posada y, poco después, se rompe la marcha entre canciones y agudezas joviales que hacen salir a nuestros compañeros extranjeros de su característica seriedad. Para describir con un mínimo de acierto la senda del Cares harían falta, después de cruzarla muchas veces, unas dotes poco comunes de viajero y escritor. Nosotros nos conformamos



con evocarla y guardar las emociones que este día vivimos, casi tan recónditamente como lo está la aldea de Caín, aprisionada por enormes barrerones de caliza en el único lugar mínimamente abierto de toda senda, pues ya no se puede llamar pueblo a las cuatro casitas de Culiembro, materialmente colgadas en la peña. La marcha, cómoda y hoy ya por fácil camino, permite escuchar historias y leyendas de aquellos lugares, mientras, inopinadamente, se ha presentado una tormenta cuyos truenos secos aumentan aún más la visión salvaje y apocalíptica de la cortada. De vez en cuando se intenta «medir la altura» arrojando peñas al río que producen en su caída un ruido tan horroroso que el cuerpo se echa instintivamente hacia atrás. En Poncebos nos encontramos con el grupo que nos releva, con el cual continuarán los británicos hacia el Naranjo de Bulnes.

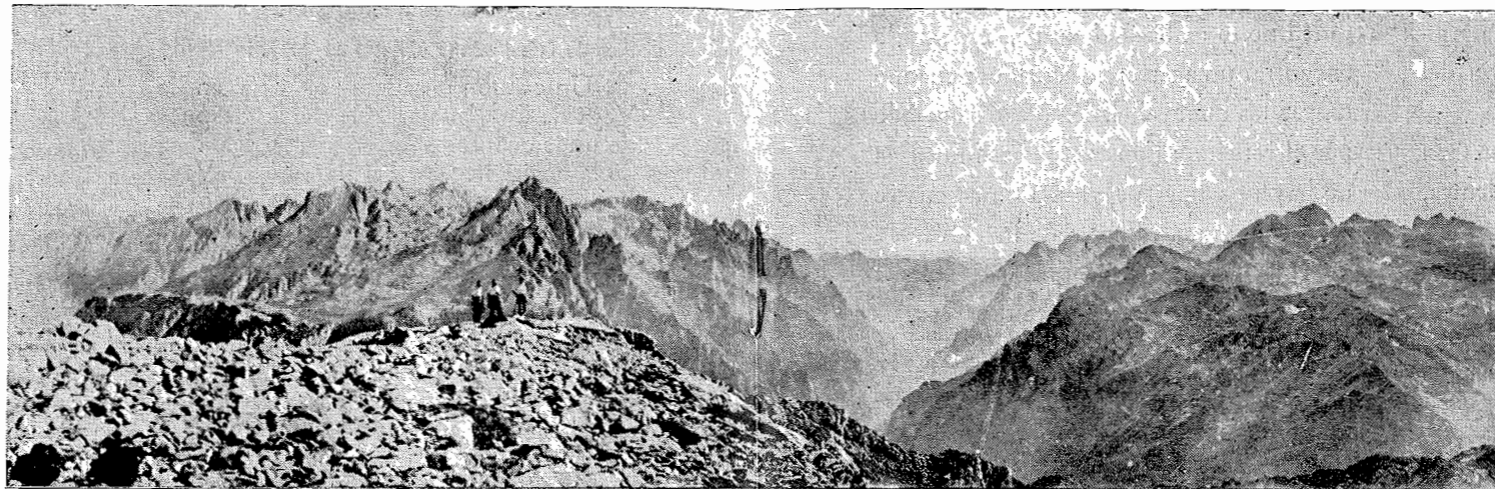
Peña Toraño (700 m.) 6 de agosto

En pos de las piragüas en el tren fluvial. Gran crónica brindáramos al incansable Dionisio de la Huerta si pudiéramos dedicarle nuestro espacio. Y eso que, como el descenso ya es también algo «montañero» habrá que pensar en una «hombrada» para el próximo año. Todo se lo merece el infatigable organizador. Este nos conformamos con dejar a los remeros en Llovio e irnos a acampar a la Playa de Ribadesella, saliendo en la madrugada siguiente en un coche que nos llevó hasta Toraño, desde donde ascendimos fácilmente a la cumbre, saturándonos, como siempre que nos deja la «encainada», de luz y de color. Toda la cinta del río, desde Arriondas a Ribadesella, y decenas de aldeas y caseríos diseminados en mil tonalidades del verde astur. Y una franja ancha de azul grisáceo que comienza a arroparse con las nubes que parecen sostenidas por el humo de los barcos. Pero, verano al fin, descendemos raudos al Sella que hoy es nuestro. Ayer era de Dionisio pero hoy es nuestro. O, al menos, así lo da a entender nues-

tra prolongada permanencia en sus aguas reparadoras.

Travesía Puerto de Leitariegos-Puerto de Somiedo (2-4 de septiembre)

Hoy nos acompaña el Secretario General del Club Alpino Portugués, nuestro ya entrañable amigo Amandio José da Silva, que alterna el yugo de la mochila con las tareas de la Universidad de Verano, a la que asiste como becario. Y, ya en Cangas del Narcea, el paisaje y hasta el ambiente, le hacen prorrumpir en frecuentes evocaciones de su tierra. Sobre la «baca» del coche de línea de Villablino ascendemos por el pintoresco trazado de la carretera de Leitariegos, a donde llegamos a las once de la mañana.



Subimos a la Laguna, de cuyas aguas no podemos disfrutar por apremios de tiempo, pues la travesía se presiente larga y no nos permite ni esperar hora mejor para andar. Es ya mediodía cuando cruzamos el Río Caboalles y poco después el Orallo, donde ya no hay prisa que valga lo que un baño en su mismo nacimiento, que el cuerpo soporta con dificultad por la gelidez de sus aguas. Continuamos ahora raudos por la Majada de las Veigas. Alto de Cerezas y Braña Vieja, atravesando frecuentemente tupidos bosques de «piornos» que nos hacen estremecer pensando que el día pudiera estar de niebla o lluvia. En Collada Vieja nos detenemos un gran rato, admirando, mientras descansamos, el paisaje que se difumina entre

los últimos destellos del padre Sol. Descendemos a la Carretera del Puerto de Somiedo y, ya en noche cerrada, atravesamos Caunedo y Gúa, llegando finalmente a Pola de Somiedo a las 10,30 de la noche.

Travesía Soto de Sajambre-Amieva (7-8 septbre.)

El coche que nos lleva a Sajambre desde Cangas de Onís es un inverosímil «racimo humano» que brinca aterradoramente sobre unas ballestas cuyo acero debe ser especial. Lo dejamos en Oseja con gran alegría, cuando ya la noche ha comenzado a asomarse «Jardín de las Peñas Santas», que no pierde por eso el cautivador encanto de sus umbrías. En la «Casa Blanca» se nos acoge con las atenciones de siempre, entre los recuer-

neral, agotadora, hasta el Puente de los Brazos, donde, mientras llega el coche de línea de Beleño, nos entretenemos en admirar truchas como salmones y, al fin, en hacerles la competencia en el más apresurado baño que recordamos... para tener que esperar otra vez y, nunca como ésta, desesperar. Mas como todo llega, el ¿coche? llegó también. Y llegó hasta Beleño, aunque parecía difícil, cuando ya la noche nos impedía ver por donde pasábamos, aunque nos lo hacían presentir las rugientes aguas del Ponga.

El Pierzu (1.585 m.) 9 de septiembre

Me he quedado solo en S. Juan de Beleño, ya que Amable y Julián, que me acompañaban, han subido a Tiatorodos, antes que hacer el Pierzu, pues disponen de un día más. A las 8 de la mañana, acompañado del guía Matías Muñiz, cuyas largas piernas me hacen temblar un poco en las primeras veredas, inicio la ascensión puesto que ya desde el momento de dejar el pueblo se empieza a subir. En media hora nos plantamos en Collado del Cabañón y allí me da a elegir la ruta mi acompañante, a quien cada vez voy temiendo menos, pues me convenzo de que puedo seguirle. Optamos por seguir la directa por si podemos aún librarnos del calor, que es abrasador. Un alto en Fuente Escueño, para continuar por la Collada de las Cuadrilles y la Majada de Cerboes, donde comienza la peña propiamente dicha, ya que hasta aquí hemos traído caminos por bosques y prados que, aunque muy pindios, han suavizado bastante la ascensión. A las 10,25 alcanzamos la cumbre y ambos nos sorprendemos porque hasta ahora no habíamos mirado el reloj. El paisaje es soberbio, dominando todos los Picos de Europa. Es también soberbia la vista del Tiatorodos en toda su amplitud. Descenso rápido también para continuar desde San Juan de Beleño a Cangas de Onís y Arriondas y, por último, el regreso a Oviedo después de tres días inolvidables.

dos cariñosos para los que faltan. En la Iglesia de Soto evocamos a la Santina que nos parece que ese día preside aquel altar. Y nada más terminar la Santa Misa comenzamos la ascensión a la Collada de Beza, mientras va disipándose la niebla, aumentando a cada paso nuestra admiración. Por la Senda del Arcediano alcanzamos la Portilla del Tarabico, en la que Valeriano nos cuenta sucesos de otras épocas allí acaecidos. Siempre por la senda secular, vamos dejando atrás las Majadas de Toneyo, Sahugo, Cueries y Las Torgas, llegando a las Praderías de Angón hacia el mediodía y continuando a Amieva, en pleno disfrute de la festividad del día. Después de un breve descanso, continuamos por la carretera ge-

Visión integral del alpinismo

Al Prof. Dr. D. Luis Sela Sampil,
de la Universidad de Oviedo.

V

Emilio Comici, notable alpinista italiano, muerto en accidente deportivo no hace muchos años, al romperse la cuerda cuando hacía unas demostraciones a las juventudes «fascistas» escribió un libro fundamental, titulado «Alpinismo heroico», en el cual insertó el «Decálogo del escalador». Reza así:

1.º No encararse con la montaña sin una buena preparación previa, técnica, física y moral.

2.º Recordad que la montaña es siempre peligrosa: por ello asegurarse siempre recíprocamente, inclusive en los pasos aparentemente fáciles.

3.º Asegúrate siempre con la cuerda pasada por la espalda, y si es posible, además, pasándola por un agarre natural o una clavija.

4.º Observa siempre con atención los movimientos del primero de cordada.

5.º Cuando avance el segundo, si tú le estás asegurando, no hagas movimientos para poder verle o hablarle.

6.º No muevas piedras; recuerda que uno de los mayores peligros de la escalada en general son las piedras que hace caer el que va delante de otro.

7.º No mostrarnos inquietos para avanzar y no lanzar imprecaciones contra el compañero.

POR JOSE ANGEL DE ARGUMOSA Y VALDES

8.º Cuando te encuentres en situación difícil, conserva la tranquilidad y no te agarres desesperadamente a la roca.

9.º En un paso que para tí sea muy difícil no lo realices al acaso, esperando encontrar un agarre; no continúes cuando tengas las manos heladas o estés agotado por el esfuerzo; no arriesgarse nunca si no hay una clavija segura a unos cuatro metros, a lo más, debajo de tí.

10.º Obedece siempre a «aquella voz interior» que te dice no escalar «aquel día».....

Hemos recordado el «Decálogo» de Comici, autoridad de excepción, para centrar el tema de la edad en el deporte de montaña, tema que nos ha sido sugerido recientemente, con motivo de una escalada al Naranjo de Bulnes dirigida por Alfonso Martínez, y en la que han participado montañeros de edad varía, realizando la escalada con pleno éxito.

Estimamos interesante recordar, para los que han traspuesto la edad media de la vida, o, como diría el Dante, «mezzo del cammin di nostra vita», que Leonardo de Vinci a los 59 años realizó una ascensión a 2.500 metros de altura, probablemente el monte Bo, en el sector piamontés de los Prealpes centrales, ex-

perimentando acaso, sensaciones análogas a las nuestras.

Una diferencia previa debemos establecer; por un lado el montañismo sin artefactos, es decir, la simple ascensión, y para la práctica de este deporte cada uno suele estimar sus propias condiciones, sin que el error suela implicar graves consecuencias cuando se realiza en edades extremas, y por otro, la verdadera escalada, el deporte de la alta montaña, utilizando recursos ajenos a los meramente naturales.

«No encararse con la montaña sin buena preparación previa, técnica, física y moral», dice Comici. En cuanto en la primera condición, el dominio de la técnica, es solo consecuencia de la «habilidad»—factor personal—y del entrenamiento. En los primeros años podrá haber más habilidad pero menos experiencia, y, viceversa, traspuesta la juventud, dominará esta última.

Las condiciones físicas suelen acrecentarse con el tiempo hasta los cuarenta años, pasados los cuales disminuyen para los grandes esfuerzos de una manera paulatina.

Y en cuanto a los factores morales: serenidad, buen sentido, ausencia de imprevisión, etc., no hay duda que la edad los acrece, a veces excesivamente.....

Sin embargo, nosotros hemos conocido niños que poseídos de un gran dominio de sí mismos y de un buen sentido, que para sí quisieran muchos mayores, suplían su falta de resistencia física con su extraordinaria fuerza de voluntad, y he aquí el riesgo mayor en edades tempranas: el agotamiento; que no sean capaces de calibrar las reservas, que su

voluntad sobrepase a sus posibilidades. Esto es más raro en los viejos, pues su espíritu conservador, no dominado por el amor propio, les hace cautos, evitándoles actividades impropias, no ya de su edad, sino de sus facultades físicas y necesario entrenamiento.

¿A qué edad debe comenzar nuestro deporte? Sobre esto hemos escrito en varias ocasiones y no creemos necesario repetirnos aquí.

¿A qué edad debe terminar? En principio, no se puede limitar edad, depende de numerosos factores y solamente el interesado es capaz de contestar plenamente a esta pregunta; ahora bien, nosotros suponemos que todos estarán conformes en admitir que es más fácil que se propase el niño que el viejo, y, en última instancia, cabría responder como Balmes lo hacía cuando le preguntaban: ¿qué régimen es mejor, la monarquía o la república? A lo que él, tan sagaz, contestaba: ¿para qué país? Porque en Suiza ha dado muy buenos resultados la república, pero en España..... Pues bien, nosotros preguntaríamos en nuestro caso; límite de edad, ¿para qué persona y para culminar qué pico y en qué forma?



El II Salón Internacional de Fotografía

Conocíamos lo que nos esperaba, porque aún estaban recientes los esfuerzos del pasado año para organizar el I Salón. Y, a pesar de todo, fuimos a la empresa también en el presente porque, a toda costa quisiéramos que no se interrumpiera este regalo del espíritu que anualmente se sirve a los ovetenses, por una sola vez, como manifestación cultural y artística de las Fiestas patronales.

Y esto es lo que tenemos que cambiar. Porque para los visitantes de este Salón es fiesta siempre que permanezcan en él. Y para nada se necesita mezclar la exposición con la bullanga de unas fiestas que, tanto por lo alto como por lo bajo, tienen muy pocos puntos de contacto con nuestras aficiones. Por una vez, nos sentimos satisfechos de estar en el medio.

El Salón se organizó, con las ayudas y colaboraciones de siempre. De los que no fallan y que tan presentes tenemos en el momento de redactar estas líneas. Desde el Prof. Hernández de Urquía, Vicepresidente del Club Internacional, a quien el Grupo debe también este II Salón, hasta el más modesto de los socios que se afanó en contribuir a lograr la elegante sencillez de su presentación, hasta una hora antes de que se inaugurara, hay unas decenas de personas—entre las que, como es natural, distinguimos a las que rigen los Organismos que nos han

ayudado—para las que la gratitud de Vetusta será imperecedera. Sin ellas, jamás podríamos volver a pensar en organizaciones de esta naturaleza.

Porque, en general, estamos quejosos de eso que se llama «público» que, por lo visto, no asiste a más espectáculos que aquellos que le dan ocasión de los más negros calificativos y críticas, incluidos, claro está, los «deportivos» de nuestro tiempo. Pero va una y otra vez, aunque él mismo, una y otra vez también, se considere estafado.

Las múltiples exposiciones inauguradas en Oviedo en las Fiestas mateínas, han estado semivacías y, entre ellas, la nuestra, pues nada significan unos centenares de personas frente a los millares del pasado año. Y que no se nos aluda a la tómbola, porque todo el mundo supo que detrás estaba el Salón.

En fin, si no fuera porque las Exposiciones cuestan dinero, y hay que pagar el local, la luz, el jardinero, la propaganda y los transportes; porque hay que editar un Catálogo, que nos habíamos propuesto fuera mejor que el del pasado año y porque, incluso, nos habíamos hecho la ilusión de un pequeño remanente para nuestro Grupo, que bien lo necesita, no escribiríamos de este modo, puesto que para nosotros suponen mucho más los alientos y estímulos recibidos, por la índole y categoría de las personas que nos honran con su atención, que la indiferencia de todas las masas, al fin y al cabo entregadas a lo suyo.

El Vicepresidente del C. I. F., nos decía en su carta del 19 de Septiembre: «Verdaderamente son ustedes unos esforzados promotores del arte fotográfico. Es digna de toda alabanza la labor que realizan por sus propios medios. Seguramente caso único en España».

Por nuestros propios medios. ¡Ah, si esto fuera una escalada! Y creo que está justificada, querido Director del Boletín, mi resistencia a escribir sobre lo que fué el II Salón Internacional de Fotografía. Su crítica artística, ya la han hecho la prensa y la radio. Su organización ahí está y, a ver quien se atreve con ella el próximo año. Pero, ¡por Dios, que no coincida con las fiestas de San Mateo!

Relación de Organismos y Entidades que contribuyeron económicamente al II Salón Internacional de Fotografía

Excmo. Sr. Gobernador Civil, Jefe Provincial del Movimiento.

Excma. Diputación Provincial.

Excmo. Ayuntamiento de Oviedo.

Instituto de Estudios Asturianos.

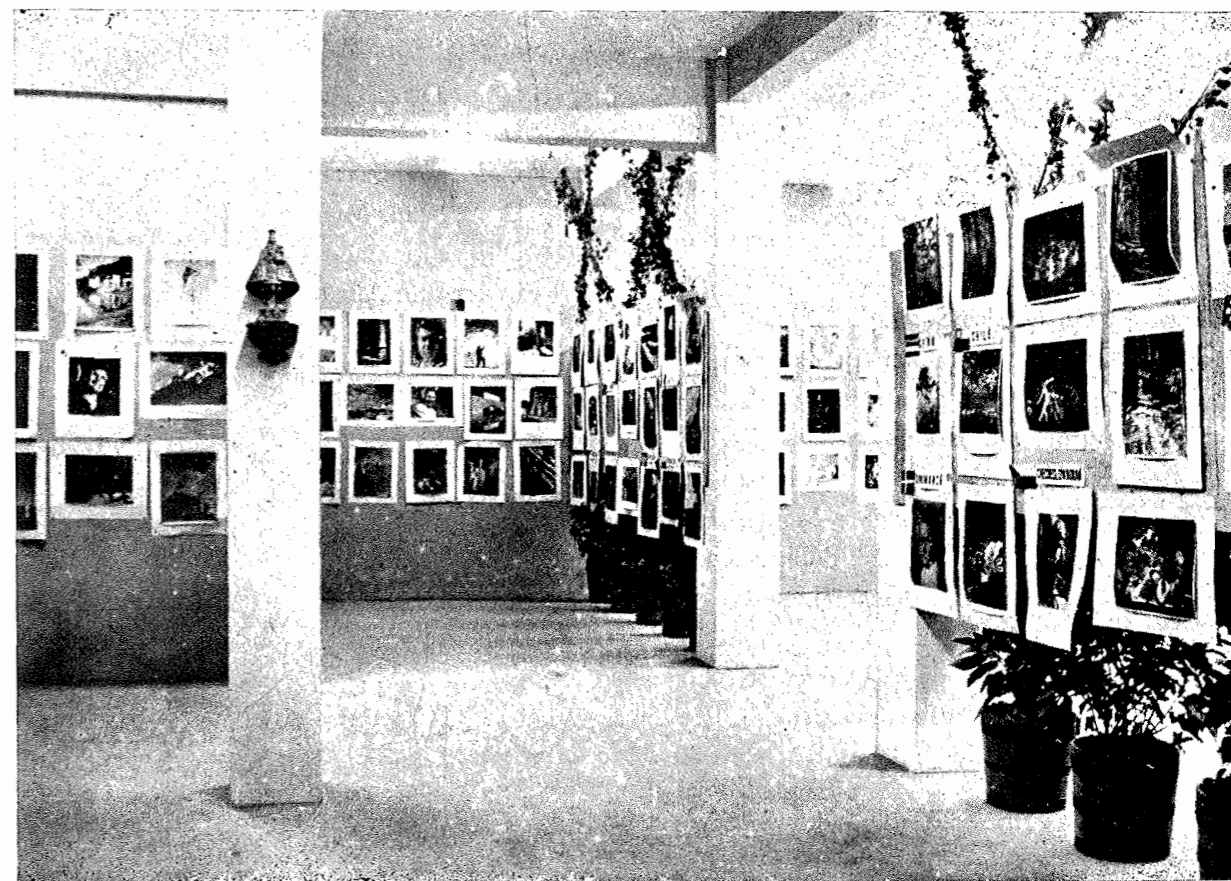
Colegio Oficial de Arquitectos.

Cámara Oficial de Comercio e Industria.

Sociedad Ovetense de Festejos.

Grupo de Montañeros de Mieres.

Ski Club, de Gijón.





Publicaciones recibidas

Boletín Oficial de la Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JON-S; Tolosa C. F., Sección de Montañismo; Boletín de Información de la Sociedad Nacional de los Ferrocarriles Franceses; Programa de Fiestas de Nuestra Señora del Carmen, de Moreda; Catálogo del I Salón de Otoño de Fotografía, del Club Vasco de Camping; Boletín de la Congregación de La Inmaculada y de San Ignacio de Loyola, de San Sebastián; Club Alpino Romate, de Madrid; Agrupación Excursionista Icaria, de Barcelona; Fomento Excursionista, de Barcelona; Centro Excursionista, de Tarrasa; Montañeros Iruneses; Club Montañés Barcelonés; Agrupación Excursionista Montaña, de Barcelona; Centro Excursionista Aguila de las Corts, de Barcelona; Unión Ciclista Sagrera-San Andrés, de Barcelona; Centro Excursionista «Sabadell»; Agrupación Excursionista Puigcastellar, de Santa Coloma; Centro Excursionista Cataluña, de Barcelona; Montañeros de Aragón, de Zaragoza; Publicaciones de la Commissariat Général au Tourisme, París; Montañeros Iruneses, de Irún; Convocatoria del VI Concurso Fotográfico del Unión Excursionista de Cataluña, de Barcelona; Boletín «Nieve y Sol», de la Sección de Esquí de la Obra Sindi-

cal Educación y Descanso de Granada; Club Montañés Barcelonés, de Barcelona; Centro Excursionista de Tarrasa.

Especial mención merece la publicación de la Revista Española de Hidrología Carstica y Espeleología SPELEON, que su Director, el Profesor de la Universidad de Oviedo, Don N. Llopis Lladó, consocio y amigo nuestro, ha tenido la atención de enviarnos, por la que le expresamos nuestro agradecimiento, a la vez que le felicitamos por dicha publicación.

Nuevas socias

- D. José Díaz González.
- D. Amandio José da Silva.
- D. Manuel Saavedra Páez.
- D. José Luis Menéndez.
- D. José Manuel Cañal Duque.
- D. Joaquín Alvarez Folgueras.
- D. Sebastián García Alonso.
- D. José L. Suárez-Torga y Colunga.

